

050
BBA

El Barrilete

4

SALIMOS A REMONTARNOS

Noviembre, 1963

\$ 10.-

La Política y otras yerbas



Al hombre público, muy especialmente al político, hay que exigirle que posea las virtudes públicas, todas las cuales se resumen en una: **fidelidad a la propia máscara**. Un hombre público que queda mal en público es mucho peor que una mujer pública que no queda bien en privado. Bromas aparte, reparad en que no hay lío político que no sea un trueque, una confusión de máscaras, un mal ensayo de comedia, en que nadie sabe su papel.

Procurad, sin embargo los que vais para políticos, que vuestra máscara sea, en lo posible, obra vuestra; hacéosla vosotros mismos, para evitar que os la pongan —que os la impongan— vuestros enemigos o vuestros correligionarios; y no la hagáis tan rígida, tan impenetrable e impermeable que os sofoque el rostro, porque más tarde o más temprano, **hay que dar la cara**.

Escribir para el pueblo ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoy, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Por eso yo no he pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo.

Si algún día alcanzáis un poco de notoriedad seréis interrogados sobre lo humano y lo divino: ¿"Qué opina usted, maestro del porvenir del mundo? ¿Piensa usted que el pasado puede

ser totalmente abolido?" Etc. Y habréis de responder, so pena de pasar por descorteses o por usurpadores de una reputación totalmente inmerecida. Tendréis, sobre todo, que aceptar entrevistas y diálogos con hábiles periodistas, que os harán decir en letra de molde, con vuestras mismas palabras, no precisamente lo que vosotros habéis dicho, sino lo que ellos creen que debisteis decir y que puede ser lo contrario...

Hay en esto un problema difícil, que los viejos políticos resuelven, a su modo, con ciertas bernardinadas y frases amorfas, hábilmente combinadas, las cuales, vueltas del revés, vienen a decir aproximadamente lo mismo que el derecho. Y el mayor peligro para vosotros es que déis en imitar a los viejos políticos.

La política, señores, es una actividad importantísima... Yo no os aconsejaré nunca el **apoliticismo**, sino, en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancias y colocar parientes. Vosotros debéis **hacer política**, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y naturalmente, contra vosotros. Sólo me atrevo a aconsejaros que la hagáis a cara descubierta; en el peor caso con máscara política, sin disfraz de otra cosa; por ejemplo: de literatura, de filosofía, de religión. Porque de otro modo contribuiréis a degradar actividades tan excelentes, por lo menos, como la política, y a enturbiar la política de tal suerte que ya no podamos nunca entendernos.

Y a quien os eche en cara vuestros pocos años bien podéis responderle que la política no ha de ser, necesariamente, cosa de viejos. Hay movimientos políticos que tienen su punto de arranque en una justificada rebelión de me-

LA POLÍTICA Y OTRAS YERBAS

nores contra la inepticia de los sedicentes padres, de la patria. Esta política, vista, desde el barullo juvenil, puede parecer demasiado revolucionaria, siendo, en el fondo, perfectamente conservadora. Hasta las madres —¿hay algo más conservador que una madre?— pudieran aconsejarla con esta o parecidas palabras: "Toma el volante, niño, porque estoy viendo que tu papá nos va a estrellar a todos —de una vez— en la cuneta del camino".

Limpiemos nuestra alma de malos humores, antes de ejercer funciones críticas. Aunque esto de limpiar el alma de malos humores tiene su peligro; porque hay almas que apenas si poseen otra cosa, y, al limpiarse de ella, corren el riesgo de quedarse en blanco. Pureza, bien; pero no demasiado, porque somos esencialmente impuros. La melancolía o bilis negra —**atrabilis**— ha colaborado más de una vez con el

poeta, y en páginas perdurables. No hemos de recusar al crítico por melancolía. Con todo, un poco de jabón, con su poquito de estropajo, nunca viene mal a la grey literaria.

La inseguridad es nuestra madre; nuestra musa es la desconfianza. Si damos en poetas es porque convencidos de esto, pensamos que hay algo que va con nosotros digno de cantarse. O si os place, mejor, porque sabemos qué males queremos espantar con nuestros cantos.

El que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre no habla a nadie.

Antonio Machado

Fragmentos tomados de: "Juan de Mairena"

HEMOS RECIBIDO:

- El Buzo**, N° 4. Brasil 675, Bs. As. Capital.
Señales, N° 141. Maipú 738, Bs. As. Capital.
Espacios, N° 2. Casilla de Correo 141. La Plata.
Ensayo Cultural, N° 27, Salta 1292, 3° B, Capital.
Boletín de Poesía, N° 12 y 13. Esteban Bonorino 723.
Huiracocha, N° 1 y 2. Fitz Roy 1744, 1er. piso, Capital.
Quipu, N° 7. Avda. Gdor. Vergara 3121, Hurlingham, FCGSM, Bs. As.
El escarabajo de oro, N° 18-19 y 20. Maza 1511, 2° C. Capital.
Vigilia, N° 3. Italia 830, Castelar, Buenos Aires.
Bibliograma, N° 22 y 23. Paraguay 4867, Capital.
Poesía-Ahora, N° 5. C. C. Central 1332, Bs. As. Capital.
Jardinalia, ediciones literarias. Libertad 2010, Santiago del Estero, Argentina.
Teoría de la atemporalidad, Pablo Szerzon (ed. del autor).
Tiempo de amar y otros poemas, Diana Raznovich (ed. Nuevo Día).
Puntos de partida, Gregorio Kohon (ed. Agua viva).
Oficio del Alba, Juan de Gregorio (ed. del autor), Montevideo, Uruguay.
Mujer en la calle Daniel Barros (ed. Ancú).
Canto sin destino, Máximo Fresero (ed. Goyanarte).

APARECIERON

"Con el puño entre los dientes"

de **Martín Campos**

Ilustración de Oscar Castello

Ediciones "El Barrilete"

"Nacimiento en la tierra"

de Roberto J. Santoro

Ilustración de Eduardo Audivert

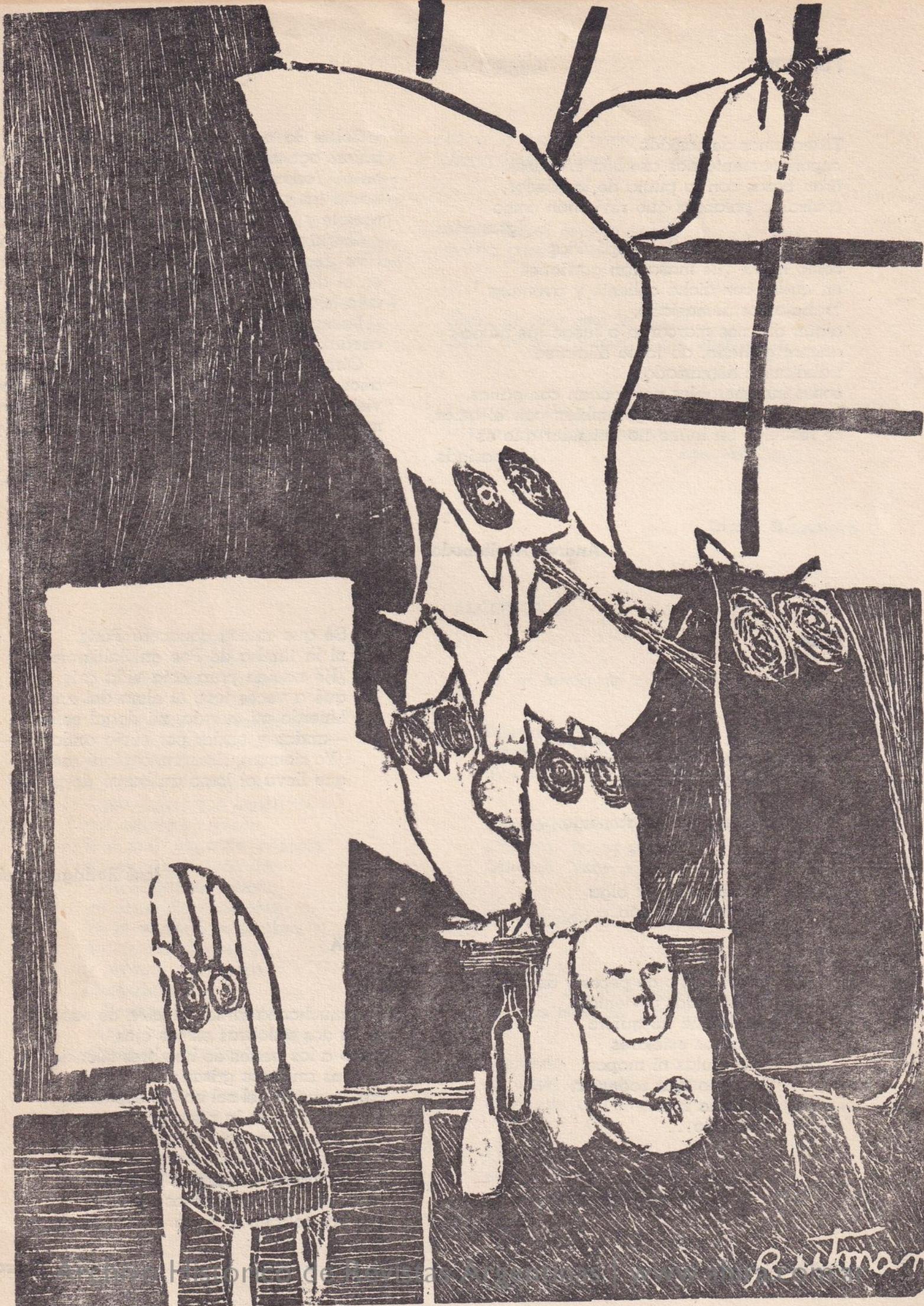
Ediciones Cuadernos Australes

YA SALIO

Informe Sobre la Esperanza

Diez Poemas y un grabado

de Eduardo Audivert



Her print is available at

Gauguin

FULL-TIME

Trabajamos demasiado,
imperiosamente nos asedian criaturas,
tiran besos con la punta de los dedos,
cenizas o palabras que revientan como
[granadas,
a veces nos condenan impávidas
como niños que masacran gorriones
en tardes con dicha caliente y aventura.
Trabajamos demasiado,
algún día nos marcarán a fuego las nalgas:
animal gastado, ah tanto dilatarse,
trabajamos demasiado,
cosas innumerables nos rodean con ganas,
fumamos con amigos y también con el amor,
se resuelve en humo no entender que es
[demasiado.

Andrés Avellaneda

MAR

Si mi barca es el tiempo
el mar en que navego
se llama eternidad.
El mar es agua
y el mar es fundamento.

Es mudo pez y alga
leyenda y viento.

Me alimento de peces y de algas
de leyendas y vientos,
ahora que no quiero
ni tablas estelares
ni brújulas ni mapas
de tanto mar rodeada,
en tanto mar
naciendo...

Cleres Kant

Sobre la carretera, como un simulacro de
pájaro agachado, pasó el ciclista. Nadie deparó
en él. Todos continuaron la incesante multitud
hacia las ciudades lejanas y el hambre y la
muerte y la vida.

Cierta mañana, otra vez apareció el ciclista.
Hizo una gran curva con la velocidad y entró
en el día más desasido, terminando el mundo
a lo lejos.

La multitud seguía gritando como un péndulo
oceánico.

Otros días se repitió este suceso. Pasando los
años, la oscura multitud se dejó cortar por
visitador increíble. Aunque nadie viera realmente
su existencia todos le aguardaban y

SE QUE NUNCA CONOCERE PARIS

Sé que nunca conoceré París,
ni la tumba de Poe en Baltimore.
¿He nacido para esta vida gris
que a veces toca el alma del amor?
Muerdo mi cuerda, mi dogal sombrío,
—andar y andar por sucio andarivel—
¿Yo siempre, siempre, copiaré ese río
que lleva al lomo un barco de papel?

José Rodríguez Iturrigarain

FUGA

Esa muchacha en la estación de espera
tenía dos palabras en los ojos
junto a los trenes de hombres silenciosos
por los andenes grises
con la mano del sol en las espaldas
ese pañuelo en la nuca como un pájaro
ella cerraba la puerta de los signos
miraba las señales de sus pasos
e interrogando nombres ignorados
huía con palabras en los ojos
ese pañuelo en la nuca como un pájaro

Jorge Quiroga

hacían un lugar sobre la carretera sinuosa y espléndida que parecía sobrepasar el planeta.

Obstinadamente, de la mañana colosal como de un gran trampolín, caía el ciclista. Un día ya no lo vieron. Aguardaron e hicieron el blanco espacio sobre la ruta. Todo aquel tiempo aguardaron y otros dilatados días más. Y ya no se separaron más del camino.

Ahora las ciudades están vacías. El cielo y las bestias los han invadido y los árboles furiosos preparan su lenta demolición.

Miguel Angel Viola

EL BARRILETE

Yo lo vi. Parecía
custodiar el poniente.
Qué placidez de música
dábale a lo celeste.
Su esqueleto de cañas
—aún mojado de césped—
sostendría en el aire
su ilusión de papeles
como aquel que enarbola
con altivez su suerte.
Más que juego de infancia:
ala de ángel terrestre.
Y su cauda de trapos
un encendido afluyente.
Yo lo vi entre la sombra
de los días presentes
y levanté los brazos
diciéndole:
—Serafín de los cielos,
ven hacia mí, desciende,
ahora que azahares
me refrescan las sienas
y aprenden las palomas
el color de mi frente;
regresa a este reducto
de inocencia, sé el huésped
del que ha visto una nube
contigo florecerse.

LA TIERRA

Crecida está la tierra.
Amapolas de risa la navegan.

Loca de sol está la tierra,
hecha para la piel y las banderas.

Ebria de mar está la tierra,
ebria de grito y mar, como un poema.

Levantada de amor está la tierra,
le han dado un horizonte
con estrellas.

Diana Raznovich

ALCOHOL II

En el fondo de mi copa

Interrogando.
Cristales, aspas de molino,
ojos llenos de impresiones digitales.

Descolgados.
Letreros "no se pasa".
Letreros "pase y pida".

En el fondo de mi copa.

Amarrados.
Señores con el alma rematada
en una feria de engranajes.

Tiritando.
Un Dios, pequeño, fugitivo,
abrazado a una sombra en el espacio.

En el fondo de mi copa:
seis trompetas, cuatro gritos
y un enigma clausurado.

El Barrilete de Buenos Aires

Con el seudónimo **El Barretero** publicó **Evaristo Carriego** estas décimas en la revista policial **L. C.**

HAS VUELTO

Compadre: si no le he escrito
perdone... ¡Estoy reventao!
Ando con un entripao,
que de continuar palpito
que he de seguir derecho
camino de Triunvirato;
pues ya tengo para rato
con esta suerte cochina:
Hoy se me espantó la mina
¡y si viera con qué gato!

¡Sí, hermano, como le digo:
¡viera qué gato ranero!
mishio, roñoso, fulero
mal lancero y peor amigo.
¡Si se me encoge el ombligo
de pensar el trinquetazo
que me han dao! El bacanazo
no vale ni una escupida
y lo que es de ella, en la vida
me soñé este chivatazo.

Yo los tengo juncaos. ¡Viera
lo que uno sabe de viejo!
No hay como correr parejo
para estar bien en carrera.
Lo engrupen con la manquera
con que tal vez ni serán
del pelotón y se van
en fija, de cualquier modo.
Cuando uno se abre en el codo
ya no hay caso: ¡se la dan!

¡Pero tan luego a mi edá
que me suceda esta cosa!
Si es p'abrirse la piojosa
de la bronca que me da.
Porque es triste, a la verdá
—el decirlo es necesario—
que con el lindo prontuario
que con tanto sacrificio
he logrado en el servicio,
me hayan agarrao de otario.

5

Bueno: ¿que ésta es quejumbona
y escrita como sin gana?
Echele la culpa al rana
que me espantó la cartona.
¡Tigero de la madona,
veremos cómo se hamaca,
si es que el cuerpo no me saca
cuando me toque la mía.
Hasta luego.
—Todavía
tengo que afilar la faca!

Has vuelto, organillo. En la acera
hay risas. Has vuelto llorón y cansado
como antes.

El ciego te espera
las más de las noches sentado
a la puerta. Calla y escucha. Borrosas
memorias de cosas lejanas
evoca en silencio, de cosas
de cuando sus ojos tenían mañanas,
de cuando era joven... la novia... ¡quién sabel
Alegrías, penas,
vividias en horas distantes. ¡Qué suave
se le pone el rostro cada vez que suenas
algún aire antiguo! ¡Recuerda y suspira!
Has vuelto, organillo. La gente
modesta te mira
pasar, melancólicamente.
Pianito que cruzas la calle cansado
moliendo el eterno
familiar motivo que el año pasado
gemía a la luna de invierno:
con tu voz gangosa dirás en la esquina
la canción ingenua, la de siempre, acaso
esa preferida de nuestra vecina
la costurerita que dio aquel mal paso.
Y luego de un valse te irás como una
tristeza que cruza la calle desierta,
y habrá quien se quede mirando la luna
desde alguna puerta.

¡Adiós, alma nuestra! parece
que dicen las gentes en cuanto te alejas.
¡Pianito del dulce motivo que mece
memorias queridas y viejas!
Anoche, después que te fuiste,
cuando todo el barrio volvía al sosiego
—qué triste—
lloraban los ojos del ciego.

Evaristo Carriego

Evaristo Carriego nació en Paraná el 7 de mayo de 1883. Hizo sus primeros ensayos en **La Protesta**. Colaboró en **Caras y Caretas**, en **Papel y Tinta**, en **Ideas y Figuras**, de Alberto Ghirardo y como ya mencionamos en **Ladrón Conocido**, publicación policial. Publicó: **Misas herejes** (1908); dejó en 1912 los poemas de "**La canción del barrio**"; un bosquejo teatral: "El alma de los títeres" y una serie de cuentos y notas breves desparramadas en las citadas publicaciones. Falleció el 13 de octubre de 1912. **El Barrilete** de Buenos Aires quiere rendirle este humilde homenaje.

Más Poesía

EXAMEN

A qué conducirá
este ajeteo
de inquietudes diversas
que aquí coinciden
en una hora fijada
por circunstancias imprevistas.

Trece somos
en torno a una mesa
que nunca congregó comensales
y cada cual con su mundo a cuestas
se dispone a dejar testimonio
de apuradas lecturas,
de intelectuales vigiliadas
que las ávidas páginas
van aprisionando.

¿Tendrá importancia,
junto al vaivén
ruidoso de la calle,
este paréntesis de entrega
tan apremiante ahora,
este aislamiento
de tensas voluntades
que acaso nunca
se repetirá?

Los resultados
serán considerables,
pero no durarán ilimitadamente.
Palabras sueltas
que la memoria olvidará,
números pintados de rojo
que determinarán un cómputo,
todo acabará por consumirse
y mientras tanto, el cielo,
esta ventana abierta,
quizá estén ofreciéndonos
el asidero mágico
que con fatigoso ahinco
buscamos.

Nélida Salvador

MONDO CANE

no me toque el amor porque me duele
sí tenga mano tallador porque
picotazo aquí picotazo allá
nos estamos quedando sin rosas
vivimos en un bosque de palabras
que no descansan como nosotros
siempre en pos del árbol propio
del pájaro de uno, por eso, no use
tallador, el látigo
se lo tendremos que sacar, no ponga
plomitos sobre las palomas
no hunda los ojos de los niños
no descubra fenómenos de muerte
no nos toque el amor porque nos duele
oxide el pico, ciérrese las manos, porque sino
tendremos que decidir los guantes
los bozales el cielo limpio
y entonces sí decirle a la ternura
que se salga tranquila que pasee
que elija a los que quiera.

Esteban Peicovich

OLGA

Amor; toda de rosa, de fragancia de flores,
toda madre tendida junto al hijo esperado.
El hijo nuestro; presentido ayer,
llegado en el otoño que va pisando flores.

La nebulosa gira en torno a los amantes,
los amantes desplazan la ciudad con sus besos.

El niño está en su cuna,
las mariposas crecen con el sol,
con el sol iluminan.

Héctor Yánover

La Cola del Barrilete

Aflojale que Colea

De "CARTAS A UN JOVEN POETA"

Nada es tan ineficaz como abordar una obra de arte con las palabras de la crítica: de ello siempre resultan equívocos más o menos felices. Las cosas no son tan comprensibles y descriptibles como generalmente se nos quiere hacer creer. La mayor parte de los acontecimientos son indecibles; se consuman en un ámbito en el que jamás ha penetrado palabra alguna, y más indecibles que todo son las obras de arte, existencias misteriosas cuya vida perdura, al contrario de la nuestra, que pasa.

Nadie le puede aconsejar ni ayudar; nadie. Solamente hay un medio: vuelva sobre sí. Investigue la causa que le impele a escribir; examine si ella extiende sus raíces en lo más profundo de su corazón.

Una obra de arte es buena cuando ha sido creada necesariamente.

En el fondo, y justamente en las cosas más profundas y más importantes, estamos indeciblemente solos, y para que uno pueda aconsejar a otro, o, lo que es más, ayudarlo, y para que siquiera una vez se obtenga buen éxito, mucho debe suceder, mucho debe ser logrado, toda una constelación de cosas debe cumplirse.

Lea lo menos posible cosas de crítica estética; o son opiniones de escuela, petrificadas y escurridas de sentido por un endurecimiento ya sin vida, o hábiles juegos de palabras en los que hoy prevalece esta opinión y mañana la opuesta. Las obras de arte son de una infinita soledad, y por nada tan poco abordables como por la crítica. Solamente el amor puede comprenderlas y tratarlas y ser justo con ellas.

Ser artista es: no calcular y no contar; madurar como el árbol, que no apura sus savias y que está, confiado, entre las tormentas de primavera, sin la angustia de que no pueda llegar un verano más. Llega, sin embargo. Pero solamente llega para los que tienen paciencia y viven despreocupados y tranquilos como si ante ellos se extendiera la eternidad.

No se deje engañar por las superficies; en las profundidades todo se vuelve ley. Y los que viven el misterio falsa y malamente (y forman legión), no lo pierden sino para sí mismos, pues lo transmiten sin conocerlo, como una carta sellada.

Lo que hace falta es sólo esto: soledad, gran soledad interior. Ir-hacia-sí.

Poco sabemos; pero que debemos mantenernos en lo difícil es una certeza que no nos abandonará. Estar solo es bueno, porque la soledad es difícil. Que algo sea difícil, debe sernos un motivo más para hacerlo.

También es bueno amar, porque el amor es difícil. Tener amor un ser humano por otro: esto es quizá lo más difícil que nos ha sido encomendado; es lo supremo, la última prueba y examen, el trabajo ante el cual todos los otros trabajos no son más que preparación.

No se observe demasiado. No extraiga conclusiones precipitadas de lo que le ocurra; déjelo ocurrir, simplemente.

Créame: la vida tiene razón en todos los casos.

Rainer María Rilke

EL BARRILETE

Responsable: Roberto J. Santoro

Secretaria: Emilia D. de Santoro

Solicitamos canje - Please exchange

Adressez-nous vos publications

Dirección: Fraga 568 - 2º "F"

Buenos Aires, Capital (27)

REPUBLICA ARGENTINA

